

en la Asamblea, hubiera sido mayor esta limitación del derecho electoral.

Me basta hacer notar aquí el prodigioso movimiento que debió producir en Francia, en la primavera de 1790, esta creación de un mundo de jueces y administradores, *un millón trescientos mil* de una vez, salidos todos de la elección.

Puede decirse que antes de la organización militar, Francia había hecho una organización de magistrados. La organización de la paz, del orden, de la fraternidad.



D'ALAMBERT

Lo que domina en esto más que los cinco mil árbitros ó jueces de paz, es sus ochenta mil asesores; hermoso elemento nuevo, desconocido en el orden judicial de todos los siglos. Y en el orden municipal lo que más se nota es que la fuerza militar depende directamente de los magistrados del pueblo.

El poder municipal resume los de todos aquellos que estaban en ruinas. El únicamente, entre el antiguo régimen destruído y el nuevo sin acción, él únicamente sale á flote y marcha adelante.

El rey estaba desarmado, el ejército desorganizado, los Estados y los Parlamentos demolidos, el clero despedazado, arrasada la nobleza. La

Asamblea misma, la gran potencia aparente, ordenaba más que obraba; era una cabeza sin brazos. Pero tuvo ochenta mil manos en las municipalidades.

Este número inmenso ofrecía una gran dificultad de acción; pero



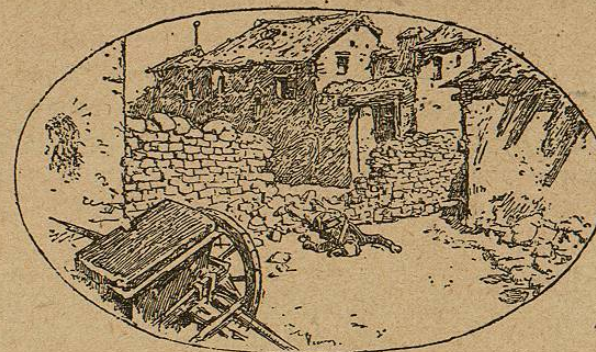
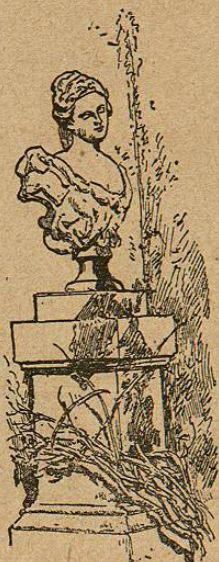
LA LIBERTAD FRANCESA (Estampa de la época)

cómo educación de un pueblo, como iniciación á la vida pública, era admirable.

Renovada rápidamente la magistratura, debía agotar bien pronto en muchas localidades la clase donde se reclutaba (los cuatro millones de propietarios ó arrendatarios que pagaban tres libras de impuesto).

Era necesario, pues—era una hermosa necesidad de aquella grande iniciación—crear una nueva clase de propietarios.

Los arrendatarios del clero y de la aristocracia, excluidos antes de la elección como clientes del antiguo régimen, iban ahora, como adquirentes de los bienes puestos en venta, á encontrarse hechos propietarios, electores, magistrados municipales, asesores de los jueces de paz, etcétera, etc., y como tales iban á convertirse en los más sólidos apoyos de la Revolución.



CAPITULO XI

De la religión nueva.—Federaciones. (Julio de 1789-1790)

La Francia de 1789 ha sentido la libertad; la de 1790 siente la unidad de la patria.—Las federaciones han destruído todos los obstáculos.—Caen todas las dificultades artificiales.—Procesos verbales de las federaciones.—Se ve allí el testimonio de su amor á la unidad nueva y del sacrificio de las provincialidades y antiguas costumbres.—Fiestas de las federaciones.—Símbolos vivos.—El anciano, la joven, la mujer, la madre.—El niño sobre el altar de la patria.—Olvido de las divisiones de clases, partidos y religiones.—El hombre encuentra nuevamente la naturaleza.—El hombre abraza de corazón la patria, la humanidad.—Adiciones y detalles diversos.

Nada hay todavía en el invierno de 1789. Ni municipalidades regulares, ni departamentos. Ninguna ley, ninguna autoridad, ninguna fuerza pública.

Parece que todo va á disolverse y esta es la esperanza de la aristocracia... ¡Ah! ¿queríais ser libres?... ¡Ved, juzgad el orden que habéis hecho!...

A esto, ¿qué responde Francia? En aquel momento peligroso no tiene más ley que ella misma, y, sin socorro de nadie, guiada y empujada solamente por su poderosa voluntad, franquea el paso de un mundo á otro; pasa sin temblar el estrecho puente del abismo; pasa sin mirar, no viendo más que el fin y el objeto.

Avanza resueltamente en aquel tenebroso invierno hacia la primavera deseada en que brilla la luz nueva.

¿Qué luz? No es, como en 1789, el vago amor de la libertad. Es un objeto determinado, con forma fija, el que arrastra á toda la nación, que transporta y eleva los corazones. A cada paso que se da aparece más claro y la marcha es más rápida... Al fin la sombra desaparece y Francia ve clara y distintamente lo que amaba y perseguía sin saberlo bien concretamente: la unidad de la patria.

Todo lo que se había creído penoso, difícil, imposible, aparece posible y fácil. Se preguntaban las gentes todavía cómo podría realizarse